

MARÍA ROSTWOROWSKI

# TAHUANTINSUYU

HISTORIA DEL IMPERIO INCA



PUNTO DE VISTA EDITORES

Colección HISTORIA Y PENSAMIENTO, 2

© María Rostworowski, 1988

© Instituto de Estudios Peruanos

© De esta edición, Festina Lente Ediciones, S. L. U., 2023

Todos los derechos reservados.

Primera edición: octubre, 2016

Segunda edición: septiembre, 2023

Publicado por Punto de Vista Editores

C/ Mesón de Paredes, 73

28012 (Madrid, España)

info@puntodevistaeditores.com

puntodevistaeditores.com

@puntodevistaed

Coordinación editorial: Miguel S. Salas

Diseño de cubierta: Víctor Montalbán | Montalbán Estudio Gráfico

Fotografía de cubierta: Kero-vaso ceremonial de madera. Época de Transición, fines del siglo XVI. Colección privada. Fotografía: Billy Hare

ISBN: 978-84-18322-32-7

Thema: NHKA, 1QBKL, 1KLSR

Depósito legal: M-19595-2023

Impreso en España

Artes Gráficas Cofás, Móstoles (Madrid)

Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser efectuada con la autorización de los titulares, con excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.  
www.conlicencia.com

# Sumario

INTRODUCCIÓN	9
ACLARACIONES PREVIAS	15
PRIMERA PARTE. SURGIMIENTO Y APOGEO DEL ESTADO	17
1. El Cusco primitivo	19
<i>Los ayarmacas</i>	24
2. Inicio del desenvolvimiento Inca	31
<i>El mito de los hermanos Ayar</i>	31
<i>Las panaca</i>	36
3. Expansión y desarrollo	43
<i>La leyenda de la guerra contra los chancas</i>	43
<i>El vencedor de los chancas</i>	51
<i>La reciprocidad</i>	62
<i>La reciprocidad en su forma primitiva</i>	63
<i>La reciprocidad durante el Tahuantinsuyu</i>	68
<i>Construcciones y obras estatales</i>	73
<i>El Cusco</i>	74
<i>El Coricancha</i>	78
<i>Santuarios-palacios y centros administrativos</i>	80
<i>Red vial: los caminos</i>	90
<i>Los puentes</i>	94
<i>Los tambos</i>	97
4. Las conquistas	101
<i>Conquista pacífica: el señorío de Chíncha</i>	106
<i>Conquistas relámpago: los señoríos serranos del Chinchaysuyu</i>	110
<i>Resistencia local: el señorío de Guarco</i>	112
<i>Otra resistencia local: los collec</i>	115
<i>El señorío de Chimú: ejemplo de resistencia</i>	117
<i>Otras conquistas de Tupac Yupanqui</i>	120
<i>Conquistas de Huayna Capac</i>	124
<i>Las rebeliones de los señoríos locales y de miembros de la nobleza</i>	130
<i>Los ejércitos incas</i>	137

5. Las sucesiones y el correinado	147
<i>El enfrentamiento entre Huascar y Atahualpa:</i>	
<i>las madres de los pretendientes</i>	159
<i>La pugna por la mascapaycha</i>	165
SEGUNDA PARTE. LOS ASPECTOS ORGANIZATIVOS	193
6. La composición social del Tahuantinsuyu	195
<i>La élite</i>	196
<i>Los Señores</i>	197
<i>Dualidad en el mando</i>	203
<i>Los curacas eventuales</i>	208
<i>Curacas yana</i>	210
<i>Las obligaciones de los curacas</i>	212
<i>Los administradores</i>	216
<i>Sacerdotes, hechiceros y adivinos</i>	219
<i>Los «mercaderes»</i>	224
<i>Los tratantes chinchanos</i>	224
<i>Los tratantes norteños</i>	226
<i>Clases populares</i>	227
<i>Los artesanos</i>	228
<i>Los hatun runa</i>	230
<i>Los pescadores</i>	235
<i>Los mitmaq</i>	238
<i>Los yana</i>	241
<i>Las mamacona</i>	243
<i>Los piña</i>	244
<i>La diarquía y el poder del inca</i>	244
7. Los recursos rentables del Tahuantinsuyu	251
<i>La fuerza de trabajo</i>	252
<i>La mita, reguladora de la fuerza de trabajo</i>	253
<i>La tierra</i>	254
<i>Tierras del Inca o del Estado</i>	255
<i>Tierras privadas de los Incas</i>	259
<i>Tierras de las huacas</i>	261
<i>Tierras del ayllu</i>	263
<i>La tierra como remuneración a servicios prestados</i>	263
<i>La territorialidad discontinua</i>	264

<i>La ganadería</i>	268
<i>Los hatos de camélidos</i>	270
<i>La presencia de camélidos en la costa</i>	272
<i>Depósitos estatales</i>	274
8. Los modelos económicos	279
<i>El modelo económico serrano: la sierra sur</i>	280
<i>La sierra central</i>	281
<i>El modelo económico costeño: la especialización laboral</i>	283
<i>El intercambio costeño</i>	286
<i>El trueque local</i>	286
<i>Intercambio a larga distancia de los «mercaderes» chinchanos</i>	287
<i>Los «mercaderes» norteños</i>	292
<i>El trueque durante las peregrinaciones</i>	292
<i>La importancia del sistema hidráulico</i>	295
REFLEXIONES FINALES	303
RECONOCIMIENTOS	313
GLOSARIO	315
DOCUMENTOS Y SIGLAS CITADOS	321
BIBLIOGRAFÍA	323
ÍNDICE ONOMÁSTICO	359

## Introducción

En la investigación de la historia inca se nos plantean dos serias dificultades. Una relacionada con el modo andino de recordar y transmitir los sucesos; y la otra, con el criterio de los españoles para interpretar y registrar la información que luego nos dejaron a través de las crónicas. La suma de ambas se refleja en toda la información escrita que nos llega a partir del siglo xvi.

La importancia que este problema tiene para el trabajo etnohistórico, nos obliga a insistir y examinar nuevamente las formas en que él se ha manifestado, a pesar de habernos ocupado del tema en anteriores estudios.

El estudio de las fuentes escritas es difícil debido a las contradicciones y confusiones que se hallan en ellas. Así, juzgar la cronología tradicional de los gobernantes cusqueños ha sido una tarea ardua por la inseguridad de las noticias, porque los mismos hechos y episodios se adjudican a uno u otro soberano. Es necesario entonces realizar un análisis crítico de tales sucesos.

Varios interrogantes surgen alrededor de este problema. ¿No hubo acaso un sistema para conservar los recuerdos, o medios para transmitir los acontecimientos de una generación a otra? Sabemos que las culturas prehispánicas del Perú fueron ágrafas; sin embargo, ello no fue un obstáculo para recordar y evocar los hechos, lo que hicieron de varias formas.

Existe consenso entre los cronistas cuando señalan que los indígenas poseían cantares especiales en los que cada ayllu o *panaca* narraba los sucesos de su pasado durante ciertas ceremonias y ante el soberano; los del bando de arriba primero y luego los de abajo, y estaban a cargo de personas

especialmente escogidas para alabar las hazañas y proezas de sus antepasados. Se retenía así una memoria colectiva.

Otra manera de recordar a sus gobernantes o curacas y eventos acaecidos era mediante pinturas o tablas en las que se representaban pasajes de su historia y que, según los cronistas, eran conservadas en un lugar llamado Poquen Cancha (Molina 1943; Acosta 1940, lib. 6, cap. 8; Santillán 1927: 91; RAH A-92, fol. 17v). Es un dato conocido que el virrey Toledo envió a Felipe II cuatro paños que ilustraban la vida de los Incas, y en una carta que le dirigió desde el Cusco, con fecha 1 de marzo de 1571, le decía que dichos tapices fueron confeccionados por los «oficiales de la tierra» y añadía que aunque «los yndios pintores no tenían la curiosidad de los de allá», no por eso dejaban los mantos de ser dignos de ser colgados en uno de los palacios reales (AGI Lima 28b; Rostworowski 1975: 239; 1983: 100).

Una tercera forma que tuvieron los Incas para registrar los sucesos fue mediante los quipu o pequeños cordeles de diversos colores y nudos, usados para su contabilidad y también para recordar episodios históricos (Cieza de León 1943: 81).

Existieron, pues, varios métodos para conservar en la memoria los acontecimientos: pinturas, cantares y una fuente mnemotécnica; la falta de escritura no fue un obstáculo insalvable en el pueblo inca para guardar y rememorar su pasado.

Sin embargo, no podemos dejar de preguntarnos entonces ¿por qué tantas contradicciones en el relato incaico si poseyeron medios empíricos para recordar los hechos? ¿A qué se debe la inconsistencia del registro andino del pasado?

Si bien existió una aparente confusión en la tradición indígena sobre su pasado, esta no se debió a un desconocimiento de los hechos; las respuestas deben buscarse en la interpretación de las estructuras sociopolíticas andinas por parte de los españoles del siglo XVI. Su mentalidad impedía imaginar una sociedad con esquemas de organización y registros radicalmente distintos. Por ese motivo vamos a examinar sucintamente el registro andino y luego el criterio español usado para interpretarlo.

## EL REGISTRO ANDINO

Es obvio que los indígenas no compartían las mismas preocupaciones europeas. Los hechos que deseaban recordar no correspondían necesariamente a las exigencias de otras latitudes. Podemos asegurar que en el ámbito andino no existió un sentido histórico de los acontecimientos, tal como lo entendemos tradicionalmente. La supuesta veracidad y cronología exacta de los sucesos no era requerida, ni considerada necesaria.

La costumbre cusqueña de omitir intencionalmente todo episodio que molestara al nuevo Señor, confirma lo expuesto.

En muchos casos se llegaba hasta el extremo de ignorar a ciertos Incas que habían reinado, para no disgustar al Inca de turno. El olvido se apoderaba de los acontecimientos y de las personas (Cieza de León 1943: 77-79). Solo los miembros de los ayllus o de las *panaca* afectados por dicha orden guardaban ocultas sus tradiciones. Este modo de trastocar los acontecimientos y recuerdos, sumado a la falta de escritura, explica las narraciones contradictorias de las crónicas y la tergiversación de los hechos motivada por la incomprensión española.

A pesar de la aparente confusión, esta historia incaica no debe ser calificada como puramente mítica, tal como lo afirman muchos investigadores. Los documentos, relaciones y numerosos testimonios en donde los indígenas afirman haber conocido y visto a los últimos Incas son una prueba irrefutable de la existencia del Tahuantinsuyu. Los seres humanos, sin apoyo de la escritura, podemos recordar dos y hasta tres generaciones atrás. calmamente distintos. Por ese motivo vamos a examinar sucintamente el registro andino y luego el criterio español usado para interpretarlo.

## EL CRITERIO ESPAÑOL

Los europeos que llegaron a estas costas en el siglo xvi tenían la preocupación de conquistar nuevas tierras, y muy pocos tenían la preparación suficiente para comprender el reto



que significaba el mundo andino. Para ellos la preocupación central era encontrar nuevas justificaciones para su invasión. La falta de acuciosidad se explica por su deseo de demostrar que los Incas no tenían derecho sobre el territorio que habían ganado por la violencia. La mentalidad de la época y el interés por probar los derechos del rey de España sobre las «provincias» incluidas en el Estado inca hicieron muy difícil la comprensión de la realidad andina.

Polo de Ondegardo (1917: 47) asegura que en el «registro de los yngas muy por menudo hallamos memoria de todo también cada provincia tiene sus registros de las victorias o guerras y castigos de su tierra. Si importara algo pudiéramos muy bien elexir el tiempo que había que cada una estaba pacífica debajo de la sujeción del ynga, *pero esto no importa para lo que se pretende*, pues basta tener averiguado el tiempo que aquí empezaron su conquista» (las cursivas son mías).

Los cronistas, frente a las incongruencias de la historia inca, trataron de arreglar y de acomodar según sus criterios las diversas versiones, distorsionándolas. Además se encontraban demasiado imbuidos de los principios de primogenitura, bastardía y sucesiones reales, de acuerdo con los modelos europeos, para entender la costumbre andina del derecho del «más hábil» a la elección del cargo de Inca o de Curaca. No podían concebir los europeos el poder de las momias reales que conservaban criados, derechos y tierras, tal como los poseyeron en vida. Igualmente incompresibles resultaron las divisiones en mitades, las formas de parentesco andino, de reciprocidad, y el complejo sistema de obligaciones simétricas y asimétricas.

El mundo andino era demasiado original, distinto y diferente para ser comprendido por hombres venidos de ultramar, preocupados en enriquecerse, conseguir honores o evangelizar por la fuerza a los naturales.

Un abismo debía formarse entre el pensamiento andino y el criterio español, abismo que hasta la fecha continúa separando a los miembros de una misma nación.

## Aclaraciones previas

En este libro el lector notará la omisión de la palabra «Imperio»<sup>1</sup> con referencia al incario. Tal omisión no es casual, obedece a que dicha voz trae demasiadas connotaciones del Viejo Mundo.

La originalidad inca se debió, en primera instancia, a su aislamiento de otros continentes. Sus naturales no gozaron de las ventajas de la difusión y de los préstamos culturales que permitieron el desarrollo de los pueblos de la antigüedad clásica. Sus contactos con Mesoamérica fueron indirectos y esporádicos.

El mundo andino prehispánico se vio obligado a buscar su propio desenvolvimiento, a encontrar la solución a sus problemas y a sus necesidades ahondando en sus raíces más profundas. El hombre de los Andes logró dominar la áspera naturaleza uniendo esfuerzos y concibiendo métodos para superar la inclemencia del suelo. Su espíritu comunitario y organizativo le permitió vencer las desventajas y las circunstancias adversas.

Este espíritu, este recogimiento sobre sí mismo, fomentó y dio como fruto una fuerza creadora e innovadora que le permitió encontrar la solución a sus angustiosos problemas. Nada era fácil para los habitantes del Perú prehispánico, sus tierras se situaban en un medio ambiente torturado por inhóspitas punas, fragosas quebradas, amplios desiertos y enmarañadas selvas.

<sup>1</sup> El título original de la obra es *Historia del Tahuantinsuyu*, sin embargo en la edición para España se ha decidido incluir como subtítulo *Historia del Imperio inca* con el fin de facilitar la comprensión a los lectores españoles, pero manteniendo la palabra quechua *Tahuantinsuyu* para respetar la esencia de las teorías de la autora (Nota del editor).

El deseo indígena hacia la unidad se expresa a través de la voz Tahuantinsuyu, que significa las «cuatro regiones unidas entre sí», y que manifiesta un intento o un impulso hacia la integración, posiblemente inconsciente, que desgraciadamente nunca se logró y que se vio truncada por la aparición de las huestes de Pizarro. Faltó tiempo a los cusqueños para consolidar sus propósitos.

Por esos motivos nos inclinamos a emplear la palabra Tahuantinsuyu en lugar de «Imperio», pues el significado cultural de esta última no interpreta, ni corresponde a la realidad andina, sino a situaciones relativas a otros continentes,

Una segunda aclaración que quiero dejar establecida es en relación con la ortografía de las palabras quechuas, que ha sido conservada como en los textos originales para facilidad de los investigadores. Por la misma razón no hemos usado tilde en los nombres quechuas como Huascar, Pachacutec, Tupac.

M. R.

Primera parte

**SURGIMIENTO Y  
APOGEO DEL ESTADO**

## El Cusco primitivo

El llamado Estado inca tuvo un tardío desenvolvimiento en el concierto de las altas culturas prehispánicas; milenios lo separan de los inicios de la civilización.

Para comprender mejor el momento de la aparición del incario dentro del desarrollo cultural andino veamos el cuadro cronológico de la página siguiente. Los arqueólogos inician la clasificación del surgimiento de las culturas andinas con una época Lítica, de recolectores y cazadores; continúan con la introducción de la agricultura en la época Arcaica; sostienen luego que durante la época Formativa se inician las sociedades y los señoríos teocráticos que se extienden en el tiempo hasta después de la era cristiana y que dan origen a los Desarrollos Regionales Tempranos, seguidos a su vez por la última etapa, llamada de los Estados Militaristas.

Dentro de esta última, la primera hegemonía estatal fue la de Wari, que duró del siglo VII al X d. C.; su fin fomentó el surgimiento de Señoríos Regionales o Desarrollos Regionales Tardíos del siglo X al XV. En esta época destacó principalmente el señorío norteño de Chimor, que comprendió un periodo de transición entre la hegemonía wari y la hegemonía inca. El auge del Estado inca arranca en los albores del siglo XV, y su desarrollo quedó trunco por la aparición de la hueste hispana.

John Rowe había propuesto con anterioridad a la cronología que acabamos de exponer una división andina, por Horizontes, con las épocas de expansión de ciertas culturas a través del territorio, intercalados por Periodos Intermedios que corresponden a los florecimientos locales. Así, un Intermedio Temprano precedió a un Horizonte Temprano (Chavín), seguido por un Intermedio Medio (Mochica, Nasca, entre otros),

continuado luego por un Horizonte Medio (Tiahuanaco-Wari) que a su vez dio lugar a un Intermedio Tardío (Chimu, Chinchu, Chancay, y demás) que terminó con la expansión inca u Horizonte Tardío.

En la zona del Cusco, las etnias que ocuparon la región antes de la llegada de los grupos de Manco y los propios comienzos de los incas corresponden al Intermedio Tardío o a los Desarrollos Tardíos. *Killke* es el nombre de una cerámica de baja calidad artística que predominó durante dicha época, y a manera de hipótesis la identificamos como perteneciente a los grupos ayarmacas, cuyos jefes étnicos tenían por nombres genéricos Tocay Capac y Pinahua Capac.

Sin embargo, los anteriores periodos arqueológicos han sido hallados en el Cusco, pero aún faltan mayores investigaciones en este campo para despejar las incógnitas. Durante el Horizonte Medio existió una ciudad situada al sur del Cusco denominada Pikillaqta, centro administrativo wari para la zona. La presencia wari en la región debió influir en muchos aspectos del desarrollo inca, incluso en modelos organizativos y de poder. Además, posiblemente persistieron mitos y relatos de aquella época; unos cuantos siglos no son una barrera para la conservación de relatos orales.

La etapa primitiva del Cusco pertenece a la arqueología, y no a la etnohistoria que tiene su fundamento en los manuscritos y documentos del siglo xvi. En estas cortas líneas solo hemos querido situar al incario en el casillero temporal que le corresponde dentro de las culturas andinas. Al finalizar la época denominada por los arqueólogos como Horizonte Medio o Hegemonía Wari se creó en los Andes un momento favorable para movimientos migratorios. En aquel tiempo ningún poder central controlaba los grupos étnicos que por motivos desconocidos vagaban por el territorio. No sabemos si esos éxodos se motivaron como consecuencia de la caída del poder centralizador de los wari, de invasiones, luchas, guerras o por desastres naturales prolongados, como por ejemplo sequías o lluvias excesivas que pudieron arrasarse las quebradas andinas destruyendo a su paso pueblos y cultivos.